

Gregorio  
Wallerstein  
48-21-59

HIJO DE LADRON

(Sinopsis)

De la novela homónima  
de  
MANUEL ROJAS

Adaptación y libro  
de  
AUGUSTO ROA BASTOS

R E P A R T O

ANICETO

EL GALLEGO, el padre

ROSALIA, la madre

JOAO, DANIEL, EZEQUIEL, los hermanos

~~PEDRO EL MULATO, el amigo de Río de Janeiro~~

VICENTE, el cosedor de bolsas de la cosecha de maíz

ISAIAS, el ex ladrón baldado

BARTOLA, su mujer

LA VIUDA, propietaria de la casa de Rosario

EL PINTOR, en Mendoza

LA ESPOSA DEL TURCO, en Mendoza

LAGUNA, el negro cuadrillero

EL VAGABUNDO DE LAS TORTUGUITAS

EL AZARCON

EL FILOSOFO

CRISTIAN

JACINTO, el maestro carpintero de la caleta

SU MUJER

LOBO, el "alcalde" de la caleta

RICARDO SALAS, el carterista, EL MANZANERO, y otros  
personajes del mundo del delito.

-----

La acción en Buenos Aires, Rosario, Mendoza, Las Cuevas, y  
Puente del Inca, en la Argentina, y

en la desembocadura del río Aconcagua y en Valparaíso en  
Chile

-----

## HIJO DE LADRON

(Sinopsis)

De la novela homónima  
de  
MANUEL ROJAS

Adaptación y libro  
de  
AUGUSTO ROA BASTOS.

-----

Aniceto Hevia es hijo de un ladrón de Origen chileno, del mismo nombre, apodado el Gallego. La madre, Rosalía, es también oriunda de Chile. Tiene tres hermanos, Joao, Ezequiel y Daniel. Las andanzas del padre, cuyo verdadero oficio ignoran por mucho tiempo su mujer y sus hijos, los llevan a una vida errante de ciudad en ciudad. Joao nace en Rio de Janeiro, los demás en Buenos Aires o en Rosario, marcando la deriva de la familia. Esta especie de extraño peregrinaje, cuyo sentido sólo se les aclarará más tarde, influye hondamente en Aniceto.

CELICH UC  
Centro de Estudios de Literatura Chilena

Niño primero, luego adolescente, Aniceto no reniega del padre. Hay en él una voluntad de comprensión humana, acado subconsciente e instintiva, hacia ese hombre que a pesar de su condición y luchando a su modo ha procurado darles en lo posible una vida normal, educación, bienestar y hasta ternura. Pero hay también en el muchacho una voluntad de escapar a la fatalidad de destino que la presencia del progenitor hace recaer sobre él. Voluntad de comprensión, por una parte, de liberación, por otra, serán los dos hilvanes sensibles en la trama de su existencia.

La primera revelación acerca de la profesión de su padre, la tiene Aniceto a los doce años. La policía irrumpe en la casa de Buenos Aires en busca de El Gallego. Al no encontrarlo y casi como en rehenes, los llevan presos a él y a su madre. Esta es también, en orden cronológico, la primera gran experiencia de su vida: "La primera cuota -dice- que era necesario pagar".

En la cárcel Aniceto conoce a una serie de ladrones. El mundo del delito se ofrece al chico con su galería de seres pintorescos o siniestros, con sus historias de astucia, degradación y corrupción,-

entre ellas la de su propio padre. Algunas de sus hazañas le son narradas con elogio por camaradas de andanzas y hasta por un policía.-- El Gallego ha hecho fama de verdadero "maestro" en el oficio.

Otra grave experiencia --"la segunda cuota"-- le sucede años después con la muerte de su madre y el nuevo encarcelamiento de su padre, esta vez con una larga condena. Los cuatro hermanos quedan abandonados a sus solas fuerzas y tratan de arreglárselas como pueden, -- cada uno por su lado. Aniceto se refugia en casa de Isafas, un viejo ladrón, amigo de su padre, retirado de la profesión a causa de un accidente que le ha costado una pierna. Pese a la bondad de Bartola, -- la vida se le hace imposible al muchacho en la casa del viejo ladrón en el barrio de Caballito. Sórdido y tacaño, lo somete a brutales -- castigos y humillaciones. Aniceto huye, deja a Buenos Aires y comienza su vida nómada, de peripecia en peripecia.

Se engancha para la cosecha de maíz en la provincia. En un tren de carga conoce a Vicente, un cosechero de Bolsones, que le consigue trabajo y lo toma bajo su protección. Terminada la cosecha, regresa a Buenos Aires y continúa ocupándose en diversos oficios.

Lo encontramos luego en Mendoza, como aprendiz de un pintor de brocha gorda, que se dice discípulo de Schopenhauer y se jacta de -- ser vegetariano, pero que se alimenta exclusivamente de empanadas y tiene como amante a la mujer del "maitre" de un restaurante nocturno.

Aniceto tiene ya diecisiete años. Marginando el mundo de la picaresca, continúa adelante en una especie de errabunda peregrinación hacia la tierra de sus padres, que le atrae con un secreto pero irresistible llamado. Al llegar el verano parte hacia la cordillera como ayudante de carpintero en una cuadrilla de operarios del Ferrocarril Trasandino. Trabaja en el río Las Cuevas y vive en una carpa, con -- otros trabajadores, en plena cordillera, en medio de la nieve y del viento, endureciéndose en la dura faena de los cuadrilleros.

Aquí en Mendoza le ocurre la única experiencia sentimental, que coincidirá con la experiencia decisiva de su vida y aflorará más tarde en él con una sugestión de pureza y nostalgia. Es un idilio ape--

nas insinuado con una mujer casada, muy bella y triste, que siente y no simula la atracción que ejerce sobre ella ese muchacho "con cara de niño y mirada como de paloma", tímido y reservado. Sólo se verán dos veces, en unas relaciones hechas de miradas, de tácita comprensión; la última, en Puente del Inca, un poco antes de emprender la travesía de la Cordillera.

Embarcado como polizón en un vagón de animales, hace el paso -- hacia Chile. Aterido de frío, embadurnado por el excremento de las -- bestias, se tambalea toda la noche con su pequeña maleta entre los -- vacunos, con riesgo a verse ensartado a cada momento en las astas, en medio del fragor del viento y del tren. "Imagen perfecta --dice-- del alma pequeña y errante...." Un hombre, un muchacho ávido de vida, de libertad, nivelado, casi igualado con las bestias.

Reaparece luego en la desembocadura del río Aconcagua, donde ha ce amistad con otro vagabundo de vida pintoresca y aventurera, hijo de un profesor de matemáticas. Viaja con él hacia Valparaíso, en un deambular más amable y apacible que atenuará por un instante el patetismo de las últimas peripecias.

En Valparaíso, el amigo embarca rumbo a una nueva aventura. Aniceto quiere acompañarlo, pero no puede hacerlo por falta de documentación. Su situación de paria se le hace patente ante las exigencias de la ley. "A mí no me creían --reflexiona irónicamente--, pero le habrían creído al papel, que podía ser falso, en tanto que mi nacimiento no podía ser sino verdadero."

Todos sus esfuerzos por regularizar su situación fracasan. Poco después, de un modo imprevisto, se ve envuelto en un motín callejero de grandes proporciones. Hay violencias, saqueos de comercios, volcamiento de vehículos, en los que Aniceto sólo participa como azorado-testigo. Es detenido con muchos de los verdaderos revoltosos. Lo procesan por el saqueo de una joyería, asaltada durante el motín, y sufre los horrores de la injusta prisión, hasta caer enfermo de pulmonía. Lo llevan por fin a la enfermería donde pasa varios días entre la vida y la muerte, en medio del delirio de la fiebre. Esta es la -- tercera y definitiva experiencia de su vida y marca el clímax de la --

historia. Su descanso al "infierno de los hombres" se ha completado.

Aún convaleciente, sale en libertad. Está en las tierras de sus padres, adonde por fin ha llegado luego de tantas peripecias y vicisitudes. Pero no tiene a nadie. Su madre está muerta, su padre en --prisión, allá lejos. Es un desconocido, sin documentos, sin amigos a quienes poder recurrir. Ha perdido hasta el nombre. Desorientado, deprimido, enfermo, descende el cerro hacia el mar --desde la puerta --de la cárcel ha divisado la bahía de Valparaíso-- y se detiene en la caleta de El Membrillo, refugio de pescadores y vagabundos.

En la playa encuentra a dos de ellos, que recogen desechos de metal para venderlos a un reducidor. Son Cristián, un ex ladrón, hiruto y taciturno, casi un ex hombre, y El Filósofo, cuya instintiva bondad y sabiduría se mezclan con un ingenio y puro primitivismo.

Aniceto acaba viviendo y trabajando con ellos. El Filósofo le --protege y lo ayuda a recuperar la salud y el optimismo, brindándole una discreta pero afectuosa camaradería, del mismo como lo hace con Cristián.

El Filósofo comprende que ha llegado el momento, para la pequeña comunidad que forman los tres, de cambiar de vida y actividad. Con sigue un contrato de trabajo en un balneario distante para pintar --chalets. Cristián se resiste a ir; incluso intenta volver a sus andanzas de ladrón; tentativa que fracasa y de la cual sale hecho un --pingajo humano. El Filósofo insiste con mayor razón en llevarlo. "Lo que quiero --dice-- es que viva...." Aniceto ve también en el ex hombre la imagen de su padre, cuyo último intento de robo --el robo que planeó durante toda su vida-- se frustró en circunstancias similares-- al de Cristián, enterrándolo en prisión. Cristián, roto, golpeado, enfermo, por lo menos está libre. Aniceto no puede impedir que una oscura ternura lo acerque al ex hombre y le dé su asistencia, como hubiera podido hacerlo con su propio padre. Siente que la fatalidad de ser "hijo de ladrón" está quebrada por ese impulso de rescate que --brota de la camaradería. Finalmente, los tres se encaminarán hacia --su nuevo destino.

NOTAS

Sobre el protagonista

El adolescente Aniceto Hevia busca escapar de un pasado angusti~~o~~so, lleno de soledad y de crudeza, pero al mismo tiempo comprender -- las claves de su destino. Para hacerlo sólo tiene el punto de apoyo -- de sus recuerdos de niño y la inseguridad, la incertidumbre de su porvenir. Voluntad de liberaci~~ón~~, de escapar a la fatalidad de un destino, que se resuelve en una búsqueda de su propia autenticidad, en la lucha contra la degradación, por parte de un ser puro y desinteresado -- que va adquiriendo gradualmente conciencia de su condición de hombre -- y de sus propias fuerzas.

Le asisten al principio el padre (signado por el baldón del oficio) y la mujer-madre, pero queda librado a sus solas fuerzas en plena infancia, con un estigma y una herencia de los que va a procurar -- liberarse. El adolescente sufre, cae y se levanta. Tiene que "hacerse" hombre prematuramente en la dura escuela de la vida. No conoce aún el amor carnal. Mantiene intacta su pureza y no se deja contaminar por -- el ambiente. Conquista poco a poco su libertad interior y la va integrando a la solidaridad de los que encuentra a su paso.

Sobre la historia

La narración autobiográfica, transporta al tratamiento cinematográfico, tiende a una ~~total~~ objetividad, ~~cañ de los~~ sentimientos y peripecias más íntimos, puesto que va ensamblando sólo aquellos momentos -- vistos y sentidos, es decir, experimentados, por él.

De aquí que el film, aunque por momentos parezca atravesar la ~~at~~ mósfera obsesiva de los sueños, no pierda nunca su tono objetivo, casi documentalístico, donde el protagonista y su peripecia se integran -- profundamente al contorno, al medio humano y social donde le toca actuar.

El mundo de Aniceto Hevia, hecho de una sola imagen básica, aunque fragmentado en numerosos momentos, va apareciendo concreto y desnudo en los hechos, en sus actos, en sus comportamientos, al margen de todo comentario moralizador o discursivo.

La estructura y la progresión dramática del relato cinematográfico mantienen el esquema de discontinuidad del original, apoyándose en un contrapunto de planos temporales entre la infancia y la adolescencia del protagonista.

La discontinuidad de los diversos planos temporales corresponde a una discontinuidad en los planos espaciales. El desarrollo dramático va procediendo por condensación de momentos y situaciones, eliminando los tiempo débiles, los datos explicativos o los nexos puramente cronológicos o casuales.

En torno al núcleo vivencial de la historia, la trama teje un -- contrapunto los dos impulsos que constituyen el conflicto: la avidez de recuperar el mundo perdido de la infancia, pero al mismo tiempo, -- hambre física y espiritual en lucha contra las necesidades; hambre de partir, de liberarse, de comunicarse; hambre de ternura, de crecer en todas direcciones, de madurar, de hacerse hombre, de vivir.

La acción va progresando en una constante oscilación entre el "hombre" y el "niño", y las retrospectivas no surgen como un comentario de ella, sino como una variada potenciación del recuerdo. La coherencia y la identidad del relato surgen "desde adentro", con un dinamismo interno que unifica y da un sentido a las aparentes inconexiones de tiempo y espacio.

- - - - -

SINOPSIS DE LA CONTINUIDAD CINEMATOGRAFICA

(Sumario de secuencias)

- 1.- Aniceto sale en libertad, luego de su prisión y enfermedad. Desde el patio de la cárcel, en lo alto, contempla el mar. Mientras va descendiendo hacia la bahía de Valparaíso, recuerda su vida.
- 2.- En la casa de Buenos Aires, la policia irrumpe en busca de El Gallego, que ha desaparecido. Rosalía, la madre, y Aniceto son llevados al Departamento de Policía.
- 3.- Rosalía queda en la Sección de Mujeres, detenida. En el calabozo de la Sección de hombres, Aniceto escucha varias historias de ladrones, entre ellas la de su padre. El viejo gendarme Antonio trae al niño, subrepticamente, un mensaje de El Gallego, a quien también han apresado. El empujado de las filisciones habla al niño de su padre con elogio.
- 4.- Muerte de Rosalía. Diálogos con el padre. Hablan de Chile. El Gallego da instrucciones a sus hijos. El va a ausentarse por largo tiempo. Joao, Ezequiel, Daniel y Aniceto se ocupan de la casa. Nueva irrupción de la policia. El Gallego ha caído preso en una frustrada tentativa de robo (el robo que ha planeado largamente y que Aniceto recordará al final de la escena del robo frustrado de Cristián) A El Gallego le aguarda ahora una larga condena.
- 5.- Los hermanos se dispersan. Aniceto va a casa de Isaias y de Bartola en Caballito.
- 6.- Vida de Aniceto en casa de Isaias. Dulzura y bondad de Bartola; dureza y sordidez del ladrón baldado. Isaias castiga brutalmente con su "pata" de palo a Aniceto. Este huye, luego de quebrantarle la frente con un trozo de ladrillo.
- 7.- Aniceto sube al tren de carga y se larga, junto a un grupo de braceros, rumbo a la cosecha de maíz, en la provincia.
- 8.- En el vagón, Aniceto hace amistad con Vicente, el cosedor de bolsas que lo retiene consigo y lo toma bajo su protección. Escenas del trabajo en el embolso del maíz. Aniceto se adapta y cumple bien. Terminada la cosecha, regresa a Buenos Aires.
- 9.- Aniceto pasa frente a la que había sido su casa. Gente extraña vive ahora en ella. En averiguación del paradero de su padre va al Departamento de Policía. Ha sido trasladado a un penal de provincias, nadie sabe decirle dónde. Aniceto se despide nuevamente y tal vez para siempre de Buenos Aires.

7.-

- 10.- Reaparece en Mendoza. Se convierte en ayudante de un pintor de brocha gorda. Al llegar el verano, parte hacia la cordillera, como -- ayudante carpintero en una cuadrilla de trabajadores del Ferrocarril Trasandino. Se va acercando a Chile, la tierra de sus padres.
- 11.- Aniceto en plena cordillera. Las duras faenas de los cuadrilleros. Fugaz aventura sentimental con la mujer del turco.
- 12.- Aniceto llega al túnel de la frontera. Incidencias por la falta de documentos de identidad. El cruce de la cordillera, en el vagón de animales.
- 13.- Aniceto conoce a un vagabundo, en la desembocadura del río Aconagua. Lleva dos tortuguitas y es hojo de un profesor de matemáticas. Se va con él rumbo a Valparaíso. El hombre de las tortugas has estado en Buenos Aires. Cuenta su pintoresca historias.
- 14.- El amigo se embarca en Valparaíso, rumbo a una nueva aventura. Aniceto quiere acompañarlo, pero no puede. Nuevas dificultades por la falta de documentos. Despedida del amigo.
- 15.- Se ve envuelto en el motín callejero. Incidencias de la lucha, en la que él nada tiene que ver. Cae preso con numerosos revoltosos.
- 16.- En el patio de Investigaciones conoce a El Azarcón. Los presos son amarrados y llevados a la Sección de Detenidos. El Azarcón le promete ocuparse de él, si sale en libertad.
- 17.- Aniceto ante el Jefe. Sin pruebas alguna y sin poder defenderse, es procesado por el asalto y saqueo de una joyería durante el motín. Lo devuelven al calabozo. El robo del reloj de oro al "cajetilla"-solitario. La noche en el calabozo.
- 18.- Aniceto cae enfermo de pulmonía. Es llevado a la enfermería. Delirio de Aniceto en medio de la fiebre. Nueva evocación de la infancia. Llega a la casa de Buenos Aires Pedro, el Mulato, un amigo de su padre, de Rio de Janeiro. Alegría de los chicos con el mulato.- Su despedida en el puerto de Buenos Aires.
- 19.- Continúa la secuencia inicial. Aniceto continúa bajando el cerro -- hacia la caleta de "El Membrillo". El viejo de la red teje en un rincón de la caleta. Aniceto ve a los recogedores de metal.
- 20.- Aniceto también se pone a recoger los desechos metálicos. Conoce a El Filósofo y a Cristian, los dos vagabundos. Se une a ellos.
- 21.- El Filósofo "filosofa". Entregan la "cosecha" de los metales a Don Pepe, el reducidor. Almuerzo en el restaurante "El Porvenir".
- 22.- En el albergue nocturno. Aniceto espectora los desgarros de su pulmon enfermo. Lo asiste El Filósofo. Nueva evocación de la infancia en la casa de Buenos Aires. Alfredo, el amigo de su padre, gravemente enfermo. La mujer de Alfredo viene en su busca.
- 23.- Al despertar. En el conventillo, la vecina los invita a tomar café. Es la esposa de Jacinto, el maestro carpintero que construye y repara las chalupas del puerto. Aniceto recuerda a la mujer del turco en Mendoza. Evoca el final de su aventura sentimental, que quedó en suspensos en Puente del Inca. El Filósofo está enamorado de la mujer de Jacinto.

- 24.- Los tres reanudan el trabajo de recolección en la playa. El hombre que teje su red, Aniceto, en un rincón de la caleta. Lobo, el pescador, "alcalde", brinda una oportunidad. Almuerzo en casa de Lobo.
- 25.- Aniceto merodea las embarcaciones de los pescadores. La venta de la pesca. Los viejos, los niños, las mujeres y los pescadores inválidos, en la abirragada romería de la caleta. Ansiedad de Aniceto en partir de nuevo. Evocación final de su infancia. La casa en Rosario, con la propietaria viuda que vive en los fondos. Su madre, sus hermanos, la presencia del padre. Aniceto se aficiona a la lectura de los folletines que le presta la viuda. La foto de El Gallego aparece en los diarios. La viuda lo ve, se hace cargo de la situación y encubre generosamente al ladrón. La familia "levanta el vuelo".
- 26.- El Filósofo trae el contrato de trabajo para los tres, como pintores de casas en un blenario distante. Comprende que deben cambiar de vida y de actividad.
- 27.- Cristián se resiste a ir. Desaparece. El Filósofo sospecha sobre lo que puede andar haciendo. Comunica su presentimiento a Aniceto. "No sabe trabajar, no puede robar y tampoco quiere irse de la ciudad" Aniceto evoca el lejano robo de las joyas por El Gallego, poco después de la muerte de su madre, delito que le cuesta la larga condena y provoca la dispersión de los hermanos.
- Sucesión Manuel Rojas ©
- 28.- Cristián en la noche llega herido al albergue, con la cara casi deshecha a golpes. Ha reincidido en un intento de robo. El Filósofo lo cura. Aniceto también da afectuosa asistencia al ex hombre, como si se hubiese tratado de su propio padre.
- 29.- A la mañana siguiente, El Filósofo y Aniceto salen rumbo a su nuevo destino. Cuando ya parece que Cristián no los seguirá, éste les grita desde lo alto. Cristián baja hacia ellos rengueando, con su cara llena de tumefacciones, cada vez más animoso. Cuando se les junta, los tres reanudan la marcha.
- - - - -